

El problema de la pulsión en la teoría bilógica de Ignacio Matte Blanco¹²

Resumen: se propone una teorización del concepto de pulsión a partir de la teoría bilógica de Matte Blanco, utilizando sus conceptos de multidimensionalidad y clase; perspectiva que permite una aproximación no energética al concepto de pulsión. Se discute el lugar que Matte Blanco asigna a la emoción como causa de las simetrizaciones en el inconsciente, en relación con su dificultad para hacer uso del concepto de pulsión de un modo consistente con el descubrimiento freudiano.

Palabras clave: pulsión – multidimensionalidad – simetrización – clase

Verónica Ellicker Iglesias

Gradiva – Vol. XIV – n. 2 – 2025 – pp. 28-41

"El concepto de estructura bilógica –que no es nada más que la reintroducción de los conceptos a la base del inconsciente– está destinado a jugar un papel en la futura investigación psicoanalítica"
(Matte Blanco, 1988, p. 86)

Ignacio Matte Blanco teoriza sobre las condiciones de posibilidad para que pueda producirse el funcionamiento del sistema inconsciente, o del ello³, tal como fue descrito por S. Freud (1915a, 1932), mediante las características que conocemos: atemporalidad, ausencia de contradicción, proceso primario y reemplazo de la realidad externa por la realidad psíquica. Matte Blanco, en 1956, rescata y retrabaja estas características desde la lógica, planteando que debe haber alguna regla que las rija, de lo contrario solo habría caos. A partir de esta revisión, desarrolla su teoría creando una lógica especial bajo la que opera este funcionamiento: la *bilógica*. Esta se refiere a la presencia constante de dos lógicas operando en forma simultánea: la lógica clásica o bivalente y la lógica simétrica⁴. Desde esta bilógica es posible dar cuenta de aquellas características. Así, el autor nos señala que *el inconsciente es un conjunto de estructuras bilógicas*:

Personalmente considero que el concepto de estructura bilógica nos permite retomar para el psicoanálisis el más creativo de los descubrimientos de Freud: *la naturaleza del inconsciente*, sometido a leyes que no son las del pensamiento lógico normal que, por esta razón (es mi suposición), han sido en gran medida desechados en el pensamiento y la práctica psicoanalítica. (1988, p. 86)

De este modo, Matte Blanco (1988) sitúa el inconsciente como el aporte más creativo y original de Freud, y plantea la necesidad de restituir su importancia, pues nos dice que ha sido reprimido por los psicoanalistas. Su propuesta bilógica permitiría recuperar la noción de inconsciente, es decir, volver a situarlo en nuestro pensamiento psicoanalítico,

1 Trabajo aprobado por pares evaluadores doble ciego.

2 Este trabajo fue escrito en 2024 para ser presentado en la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA como requisito para obtener la membresía titular de dicha sociedad.

3 En su 31° conferencia, Freud describe las características del ello, retomando todas aquellas que había descrito previamente para el funcionamiento del sistema inconsciente.

4 La lógica simétrica toma esa denominación debido a que las relaciones asimétricas se tratan como si fuesen simétricas, en esta lógica no operan los principios de identidad y de no contradicción, propios de la lógica clásica.

al esclarecer la lógica que lo rige y desarrollar sus consecuencias clínicas, también desde una lectura bilógica. Ahora bien, en este rescate del inconsciente freudiano, el autor se aboca fundamentalmente a la revisión de las características del sistema inconsciente; no obstante, a mi juicio, el concepto de pulsión queda fuera de esta revisión, pese a su relevancia en la teoría del inconsciente formulada por Freud. En ese sentido, resulta de interés intentar pensar este concepto desde la bilógica, haciendo uso de las ideas de Matte Blanco, y de este modo, dando continuidad al trabajo propuesto por el autor.

Breve introducción a los principios de la bilógica

Matte Blanco (1956, 1975) plantea que la bilógica es el resultado de la articulación de dos principios: el principio de generalización (PG) y el principio de simetría (PS). Con respecto al primero nos dice que:

El pensamiento del sistema lcc trata una cosa individual (persona, objeto, concepto) como si esta fuera un miembro o elemento de una clase que contiene otros miembros; trata esta clase como una subclase de una clase más general, y esta clase más general como subclase de una clase aún más general, y así sucesivamente. (1956, p. 143)

En este sentido, para Matte Blanco el inconsciente no conoce individuos sino clases⁵. Una clase es un conjunto definido por una función proposicional que le da el atributo en común a los elementos de dicho conjunto. Como consecuencia de este principio, podemos cuestionar la idea de objeto en el inconsciente; como plantea F. Díaz (2024), “en la conciencia, el objeto no viene acompañado de todos los atributos de la clase, en lo inconsciente sí, por lo que el objeto mismo desaparece” (p. 24).

Para Matte Blanco el principio de generalización es el representante de la lógica clásica en el inconsciente, pues para poder definir una característica o atributo se requiere hacer diferencias, contar con lo que él llama *una capa de asimetría*.

El segundo principio consiste en que “el sistema lcc trata lo inverso de cualquier relación como idéntico a la relación. En otras palabras, trata las relaciones como si fueran simétricas” (Matte Blanco, 1956, p. 144).

Así, como consecuencia del principio de simetría, no puede existir contradicción, ni negación, ni tampoco temporalidad, pues las diferencias tienden a abolirse. Los elementos dentro de una misma clase se simetrizan, es decir, pierden sus cualidades diferenciales, pues la parte se iguala al todo. Matte Blanco (1956) advierte, no obstante, que “en la lógica del sistema lcc está permitido, pero no es obligatorio, tratar como simétricas relaciones que en la lógica científica no se consideran así” (p. 144). En ese sentido, la simetrización no es total, ni se produce siempre. No es claro cuándo ocurre y cuándo no. Esto es muy importante porque la simetrización, al menos la que nos concierne en la clínica psicoanalítica, es el tratamiento por el inconsciente de algunos elementos, que se exterioriza en formaciones del inconsciente (sueños, síntomas, actos fallidos, etc.). En ese sentido, es un proceso que involucra los conceptos freudianos de represión y pulsión. Por lo tanto, preguntarnos sobre qué hace que se produzcan las simetrizacio-

5 Este tema es ampliamente trabajado por Matte Blanco en su libro *The unconscious as infinite sets: an essay in bi-logic*, publicado en 1975.

nes, o cuándo y por qué se simetriza, implica preguntarnos por el devenir inconsciente de cierto material y su expresión deformada para la conciencia.

La hipótesis de la emoción y la multidimensionalidad

Esta pregunta, a mi parecer, queda relativamente abierta en la obra de Matte Blanco. Si bien el autor plantea ciertas ideas al respecto. En los años iniciales de su desarrollo teórico Matte Blanco dice: “No he encontrado una ley que nos permita saber o prever cuando las relaciones se tratan como simétricas y cuando no” (1956, p. 144). En un texto posterior responderá que se simetriza debido a la emoción:

Cada uno de nosotros hace sus propias simetrizaciones. Dependen, entre otras cosas, de las emociones que determinadas experiencias vitales han provocado y que, por irradiación (también debida a la simetrización) a diversos ámbitos, acaban formando un aspecto de nuestras estructuras mentales individuales. (1988, p. 84)

De alguna manera, para Matte Blanco la emoción ocupa un lugar central como *causa* de lo psíquico inconsciente. Más aun, el autor se pregunta si el inconsciente tendrá que ver con la emoción, pues encuentra en la emoción algunas características similares al funcionamiento inconsciente:

los aspectos psicológicos de las emociones son, al igual que el inconsciente, estructuras bi-lógicas. Por tanto, nos preguntamos: ¿son las emociones una forma de manifestación del inconsciente? O bien, ¿son lo mismo, o el inconsciente es un nuevo aspecto de la emoción no conocido antes de Freud? (1988, p. 114)

Sin embargo, descarta que sean lo mismo, pues concluye que el isomorfismo no implica igualdad. Por otra parte, la emoción es por definición consciente, en la medida que es sentida, o experimentada por el yo. Por lo cual, no podría igualarse a lo inconsciente, pero sí puede ser pensada como correlato consciente de *algo* de origen inconsciente, es decir, como *consecuencia*. Recordemos que Freud plantea lo siguiente:

El uso de las expresiones «afecto inconsciente» y «sentimiento inconsciente» remite en general a los destinos del factor cuantitativo de la moción pulsional, que son consecuencia de la represión. [...] no hay por tanto afectos inconscientes como hay representaciones inconscientes [...] las representaciones son investiduras –en el fondo, de huellas mnémicas–, mientras que los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones. (1915a, p. 174)

Como vemos, para Freud, la emoción sería un proceso de descarga que se percibe, por lo cual sería consciente. Sin embargo, desde la teorización de Matte Blanco, la emoción resulta ambigua con respecto a su cualidad de consciente o inconsciente, aun cuando es trabajada de acuerdo con las características del sistema inconsciente. Pienso que para este autor toma, en cierta forma, el lugar de la hipótesis económica freudiana, es decir, aquel punto de vista “que aspira a perseguir los destinos de las magnitudes de excitación y a obtener una estimación por lo menos relativa de ellos” (Freud, 1915a, p. 178). Cuando Matte Blanco se refiere a la emoción habla de una intensidad que tiene que ver con magnitudes de excitación y que se experimenta psíquicamente, produciendo simetrizaciones. Para que esto sea posible plantea que se requiere pensar un espacio mental que define como multidimensional, a diferencia del pensamiento consciente que sería tridimensional.

Para entender esta hipótesis debemos agregar acá un elemento más de su teoría: la idea de la multidimensionalidad, que es un modo de pensar el inconsciente y sus características dependientes del principio de simetría, dándole un soporte desde la geometría espacial a este principio. Matte Blanco plantea que el inconsciente, por estructura, tiene un mayor número de dimensiones que la conciencia:

El aspecto simétrico de las estructuras bilógicas de nuestro inconsciente funciona o piensa en un espacio de mayor número de dimensiones que las de nuestras percepciones y pensamiento consciente. Esta es la razón por la cual no podemos darnos cuenta de ellas, dicho de otra manera, esta es la razón por la cual es inconsciente para nosotros; nuestro pensamiento dimensional inferior no lo puede captar, igual como una bandeja dibujada no puede ser un recipiente para manzanas reales. (1988, p.123)

Por ejemplo, la posibilidad de que varios objetos ocupen el mismo espacio, como en el sueño, solo podría darse en un espacio de más dimensiones, es decir, más de tres dimensiones, que es aquello que podemos captar desde nuestra conciencia. Entonces, “el principio de simetría representaría para la conciencia el incremento de dimensiones que se da en lo inconsciente” (Ellicker, 2024, p. 78). Cuando el número de dimensiones disminuye, al no poder ocupar un mismo espacio los objetos se multiplican; tomando nuevamente el ejemplo del sueño, al desplegarlo mediante la interpretación nos encontramos con los elementos separados que originalmente estaban superpuestos o simetrizados. Interpretar implica tridimensionalizar. A la inversa “al multidimensionalizar todos los objetos son catapultados unos «dentro» de otros, así como todas las relaciones espacio-temporales, todo queda en un mismo lugar y tiempo, como si fuera una unidad” (Ellicker, 2024, p. 88). Esto ocurre cuando algo deviene inconsciente, lo que, de acuerdo con Matte Blanco sería consecuencia de la emoción. Entonces, para este autor, “lo multidimensional se relaciona con la emoción, de manera que, a mayor intensidad de la emoción, mayor es el número de dimensiones del contenido inconsciente en juego. Asimismo, mayor será la repetición de elementos que representen ese contenido” (Ellicker, 2024, p. 91).

Así lo ilustra en el siguiente pasaje de su libro *Thinking, feeling and being*, comentando el caso de un paciente obsesivo que se angustia con diversas situaciones de su vida cotidiana, como la contigüidad de los libros rojos y azules, o de su reloj y sus cigarrillos, que representan la escena primaria:

Bien, reflexionando respecto de nuestro caso, hemos visto que la escena primaria era vivida por el paciente con una gran intensidad emocional. Si seguimos la concepción de representar espacios matemáticos, la emoción en cuestión parece revelarse como una *experiencia*⁶ de la escena primaria que sería la de un fenómeno correspondiente a un ámbito espacial de muchas más de tres dimensiones. Digo muchas más dimensiones porque los objetos que representaban la escena primaria eran en realidad muchos más de los que he mencionado. [...] La escena primaria se repite una y otra vez en términos tridimensionales. Esto es lo que sucedería matemáticamente si una figura multidimensional fuera expresada por figuras de un menor número de dimensiones. (Matte Blanco, 1988, p. 290)

6 Esta cursiva es mía.

La emoción es denominada acá como una *experiencia* de la escena primaria, que, en tanto experiencia, hace pensar en algo relativo al yo, o sistema preconsciente-consciente. Sin embargo, el mismo Matte Blanco nos dice que “el inconsciente deviene una realidad que pertenece al ámbito no-experiencial” (1988, p. 278). Al mismo tiempo, la escena primaria es descrita como un fenómeno multidimensional, que sería una característica del sistema inconsciente. En ese sentido, pienso más bien que la intensidad de la emoción, como experiencia, es consecuencia de la multiplicación de objetos-escena primaria, que el yo experimenta en la medida que no puede elaborar este elemento de la sexualidad infantil inconsciente que retorna. Pero, si así fuera, si ubicamos la emoción como consecuencia en vez de causa, volvemos a la pregunta inicial ¿cuál sería la causa de la simetrización en el inconsciente y, por ende, de la multiplicación de objetos para el yo? A mi parecer, sería más consistente pensar en la emoción como experiencia derivada de lo inconsciente, de la vida pulsional, donde la sexualidad infantil *sigue ocurriendo atemporalmente*, de manera que la escena primaria es lo inconsciente multidimensional que se repite mientras el yo no pueda elaborarlo.

De lo contrario, si tomásemos la emoción como respuesta a la pregunta por la simetrización, correríamos el riesgo de dejar de lado un aspecto fundamental del descubrimiento freudiano: la pulsión, considerando que el inconsciente freudiano es sexual. Es decir, el inconsciente que produce neurosis es aquel que se forma a partir de la sexualidad infantil. La idea de la emoción como respuesta, no hace justicia ni al descubrimiento freudiano, ni al esfuerzo del mismo autor por volver a traer el inconsciente freudiano a la conciencia de los psicoanalistas. De esta manera, la hipótesis de la emoción, como explicación, podría facilitar que se vuelva a reprimir una parte central del descubrimiento de Freud, en este caso: la sexualidad infantil. Si bien Matte Blanco la considera ampliamente en su trabajo clínico, en su desarrollo teórico así planteado se desdibuja. Pienso que mediante esta consideración de la emoción, Matte Blanco intenta subsanar la dificultad para incluir la idea de pulsión en su propuesta teórica. Dificultad que, a mi juicio, deriva de su lectura del concepto de pulsión en Freud como «energía instintiva». Esta lectura presenta dos problemas, uno de ellos es tematizado por el mismo autor: el tema de la energía psíquica misma. El otro problema tiene que ver con el término pulsión (*Trieb*) y el modo como ha sido traducido confundiendo con instinto.

El problema de la energía psíquica

Con respecto a lo primero, Matte Blanco (1954) estudia el problema de la energía psíquica, preguntándose por su validez e intentando delimitarlo conceptualmente, pues señala que ha sido usado ampliamente en psicoanálisis, pero sin definir claramente cuál sería la naturaleza de esta energía o cómo cuantificarla.

Si aplicamos la teorización de Matte Blanco sobre la multidimensionalidad, podemos dar cabida a la idea de «cantidad» en términos de una reducción de dimensiones desde la multidimensionalidad de lo psíquico a un espacio de tres dimensiones, propio del mundo material, así como de la conciencia. Matte Blanco desarrolla esta idea refiriéndose a la tensión mental:

La noción de tensión mental surge muy espontáneamente. Expresiones como: “estoy tenso”, “esto me revienta”, “estalla de rabia”, “se descargó”, “tal actitud alivió la tensión”, son muy frecuentes. Parece claro que ellas se relacionan con procesos de tensión

muscular, pero a este fenómeno fisiológico corresponde un fenómeno psicológico complejo. El estudio detallado de algunos casos de tensión mental ha podido mostrar que el individuo presa de ella tenía deseos que en sí eran perfectamente compatibles, pero no en la realidad externa. No se puede ir al cine y quedarse en la casa al mismo tiempo, ni se puede destruir (por odio) y conservar (por amor) a la misma persona. Lo que aparece contradictorio en el mundo externo tridimensional no lo es en la mente. Parece que el concepto de múltiple dimensión nos permite resolver esta aparente contradicción. (1954, p. 191)

A partir de esta idea, es posible pensar la cantidad como la *expresión material* (fisiológica) de un fenómeno psíquico, donde lo psíquico, traducido por el yo como contradicción o incompatibilidad, es experimentado mediante lo físico como cantidad de tensión. La cantidad es una noción que pertenece a lo material, no a lo psíquico. Al contar la conciencia con un menor número de dimensiones que el inconsciente, se produce una contradicción con respecto al uso del espacio, es decir, el conflicto en el yo; y es entonces cuando surge la metáfora de una «cantidad psíquica» a partir de la cantidad de tensión experimentada conscientemente, pero que es de orden fisiológica. Así adquiere existencia aquello que el yo experimenta como tensión mental. Es decir, la cantidad cobra existencia cuando el yo trata de hacérselas con la multidimensionalidad propia del inconsciente.

Del mismo modo, me parece que la hipótesis de la «energía psíquica» es una metáfora en la que se utiliza la idea de energía (concepto de la física) para *expresar algo de lo psíquico que no tiene otro modo de existencia*. Como dice Freud sobre los procesos inconscientes: “En sí y por sí ellos no son cognoscibles, y aun son insusceptibles de existencia [...] La descarga del sistema *lcc* pasa a la invasión corporal para el desarrollo de afecto” (Freud, 1915a, p. 185). En ese sentido, el afecto requiere de lo corporal, lo material. De este modo podemos experimentar algo de lo psíquico en la conciencia. Al respecto, Matte Blanco, nos dice que “lo psíquico puro toma prestadas para expresarse, las formas de lo material” (1954, p. 93).

En este mismo sentido, la idea de «energía psíquica» como *metáfora física sobre ‘algo’ de naturaleza psíquica*, es consistente con la definición de pulsión que plantea Freud, en tanto *concepto*. Recordemos su definición: “la «pulsión» nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático” (Freud, 1915b, p. 117), la idea de ‘*concepto*’ es aquí fundamental, así como también la idea de una frontera (zona de traspaso de un reino a otro, en este caso: de intercambio del número de dimensiones).

Desde estas ideas iniciales de Matte Blanco, resulta posible pensar la pulsión sin necesidad de postular una energía psíquica concreta, sino un uso de la energía (física) de la que el yo es consciente, como expresión del conflicto psíquico. Es en estos términos (como conflicto) que el yo puede traducir (desplegar) la multidimensionalidad de lo inconsciente, pues esta se le hace contradictoria al tridimensionalizarse.

En la misma línea, en 1975, hace nuevamente una interesante teorización sobre la tensión mental, para explicar cómo la pulsión (que denomina «deseo instintivo») se desplaza y se magnifica al ser reprimida, y posteriormente se descarga mediante el desarrollo de afecto. Aborda esto desde su teorización biológica, considerando la generalización y simetrización como consecuencias del acto de represión. En este contexto plantea que

“se considerará el problema de la tensión desde el punto de vista de la relación entre deseo y satisfacción” (Matte Blanco, 1975, p.430), donde *deseo* implica una *intensidad* de deseo.

En este texto, Matte Blanco explica desde la bilógica del inconsciente –es decir, en términos generalización y simetría– el aumento de tensión en función de la insatisfacción del deseo:

Cuando un deseo instintivo es sometido a presión (debido a la falta de satisfacción), tiene lugar *un incremento en la facilidad del desplazamiento*; vemos numerosos ejemplos de esto en la neurosis obsesiva. Esta enfermedad se caracteriza (entre otras cosas) por la gran facilidad con que las ideas se conectan con aquellas correspondientes al impulso o deseo reprimido. Se forma una extensa clase que es definida por una función proposicional muy amplia, de modo que cualquier acción que lleve incluso un parecido remoto a las que inicialmente habrían descargado el impulso, se toma como medio de descarga, porque se considera que pertenece a la clase y posteriormente conforme al principio de simetría, se trata como idéntica a la acción inicial que habría descargado el impulso; y también a toda la clase⁷. (1975, p. 431)

La producción de clases más amplias constituye una generalización. Estas se producen por efecto del «deseo instintivo», pues una clase más amplia (con un mayor número de elementos) permite una mayor cantidad de vías de satisfacción o «descarga». Luego, los elementos de esa clase mayor se simetrizan, teniendo todos la posibilidad de representar o de tomar el lugar de objeto de satisfacción. Ahora bien, es interesante notar que en este texto Matte Blanco se refiere a grados o *zonas* de tensión, lo cual hace pensar nuevamente en una cantidad de tensión en términos espaciales, explicables desde la multidimensionalidad del inconsciente, y que adquieren existencia para la consciencia en forma de intensidad.

Sin embargo, en su teorización posterior no vuelve a tomar esta hipótesis, con respecto a la energía psíquica como metafórica ni la idea de la pulsión (o «deseo instintivo», como prefiere llamarla) como movilizador de la generalización y simetrización.

A mi parecer, esta hipótesis queda incluida y, al mismo tiempo, encubierta bajo la teoría de la emoción (donde la emoción toma el lugar de la pulsión), como lo expresa en esta cita, que corresponde a su posterior teorización sobre el tema:

Tengo la fuerte impresión de que la multiplicación de objetos es una expresión de la gran intensidad de las emociones del paciente respecto de la escena primaria. Si esto fuera así, nos enfrentaríamos con una *concepción muy nueva y posiblemente fértil: cuanto más intensa es una emoción, mayor sería el número de dimensiones de los objetos geométricos que la representan*. Notemos que esta sería una geometrización de un concepto (intensidad) ajeno a la geometría. (Matte Blanco, 1988, p. 293)

Mi impresión, entonces, es que abandona la hipótesis anterior y la sustituye por la de la emoción debido a lo inespecífico que se le torna el concepto de pulsión, el que, además, le resulta inexplicable en tanto concepto energético. Al respecto señala: “en realidad no sé cómo llegar a una forma precisa y fértil de manejar y desarrollar el concepto de

7 La traducción de este párrafo es mía.

energía psíquica, que me resulta bastante obscuro” (1988, p. 212). En ese mismo texto plantea que prefiere estudiar el concepto de objeto y sus relaciones, dejando a un lado el concepto de libido para comprender la realidad clínica, pues “parece que nadie sepa gran cosa respecto de lo que significa esta energía psíquica, catexia, investimento o bien desinvestmento” (p. 212). En consecuencia, abandona el concepto de pulsión y se queda con la idea de emoción para dar cuenta de la intensidad psíquica a la base de las simetrizaciones. La idea de geometrización, al trabajar con la noción de multidimensionalidad, deja ver que mantiene la idea de pensar la intensidad despojándose de una perspectiva energética.

El problema de la traducción de *Trieb* como instinto

En este punto vale la pena mencionar el segundo problema mencionado más arriba. Me refiero a la decisión de Matte Blanco sobre la traducción de la palabra *Trieb*. Al respecto, nos dice que “se usa la palabra ‘instinto’ para ser fiel a los escritos de Freud tal y como están traducidos en la *Standard Edition* [...] siguiendo a Strachey, sigo usando la palabra ‘instinto’, aunque ‘ganas’, ‘deseo’ o ‘sentimiento’ también servirían” (Matte Blanco, 1988, p. 266 [nota al pie]).

El problema de esta traducción es que produce una confusión respecto del concepto freudiano, haciendo desaparecer su especificidad. Por una parte, se pierde el carácter de inconsciente, en la medida que todos estos términos alternativos que propone Matte Blanco son propios de la conciencia, a diferencia de la noción de pulsión, que es propiamente inconsciente. Por otra parte, se hace equivalente a instinto, para el cual Freud utiliza otro término. De acuerdo con la investigación de Laplanche (1970, 2005), Freud utiliza las palabras *Trieb* e *Instinkt* para situaciones distintas; usa esta última “a propósito del instinto de los animales” (Laplanche, 2005, p. 2). Este autor esquematiza las diferencias entre ambos conceptos de la siguiente manera: “El instinto se propone como hereditario y adaptativo [...] En cambio la pulsión, en sentido estricto, no sería hereditaria ni necesariamente adaptativa” (p. 4). Además, nos advierte que “se trata de dos modelos radicalmente diferentes: el de la pulsión, que busca la excitación al precio del agotamiento total, y el del instinto, que busca el apaciguamiento” (p. 5). El objeto de la pulsión es por definición variable, no así para el instinto. Por lo mismo, este autor nos habla de una *deriva* pulsional: “La pulsión sexual infantil es búsqueda sin fin y no conoce el apaciguamiento [...] está siempre en trabajo de ligazón” (p.9). Un ejemplo de ello es el complejo de Edipo, que para Laplanche sería un esfuerzo por intentar ligar la pulsión produciendo un fantasma infantil que es anterior a la maduración genital de la pubertad. En este sentido, nos dice que “cuando aparece el instinto sexual el sillón ya está ocupado” (p. 9). La sexualidad inconsciente ha sido articulada previamente por la pulsión.

Ahora bien, las nociones de instinto y pulsión ya habían sido diferenciadas por Laplanche y Pontalis en su *Vocabulaire de la Psychanalyse*, publicado en 1967. En este diccionario ambos términos tienen entradas distintas. Desafortunadamente, esta diferencia fue abolida en su traducción al inglés, bajo la edición de M. Khan, publicada en 1973. En esta versión inglesa existe solo una entrada para ambos conceptos, donde podemos leer *Instinct (or Drive)*, bajo la cual se mezclan las definiciones de las dos entradas previamente diferenciadas por sus autores originales. Recordemos que Matte Blanco se formó en Inglaterra, por lo cual es posible que haya participado de esa aproximación

al concepto, teniendo acceso precisamente a esa definición que ratifica la traducción de Strachey, persistiendo en la indiferenciación de ambos términos.

Articulación de una propuesta sobre el concepto *pulsión* en términos biológicos.

Volviendo al punto anterior, en la búsqueda de una lectura que nos permita despojarnos de la idea de una energética para trabajar el concepto de pulsión, consideraré elementos de la teoría de Matte Blanco consistentes con esa perspectiva. El autor plantea explícitamente esta posibilidad e intensión desde el inicio del desarrollo de sus ideas, por ejemplo, cuando dice: “Yo creo que es posible hacer una presentación sistemática de todos los hallazgos fundamentales del psicoanálisis sin necesidad de hacer intervenir muy explícitamente el concepto de energía” (1954, p. 150).

Siguiendo, entonces, este espíritu mattemblanco y usando sus mismos conceptos, podemos pensar que la pulsión se articula como *clase*, es decir, un conjunto definido por una función proposicional.

Tomando la perspectiva que Matte Blanco desarrolla en el texto de 1975, me parece consistente pensar que la creación de clases extensas, en las que sus elementos se simetrizan, se produce por una ‘búsqueda’ de satisfacción pulsional que ha sido impedida por la represión. Entonces, *la simetrización es consecuencia del conflicto psíquico*. En este sentido, la simetrización constituye la vía hacia la satisfacción y al mismo tiempo el soporte de la represión, pues mantiene el conflicto en el dominio del inconsciente. La clase que se crea «contiene» todos los elementos que permiten la satisfacción pulsional. Al respecto, es importante mencionar que, más que elementos *dentro* de la clase, consideramos cualquier elemento, objeto o escena que cumpla con la función proposicional como *objeto de la pulsión*. Esto es consistente con la idea freudiana que refiere al objeto como lo más variable de la pulsión (Freud, 1915b).

Ahora bien, si la creación de clases se produce a partir de la búsqueda de satisfacción pulsional, como mencionamos recién, estaríamos diciendo que la pulsión, en tanto función proposicional, sería creada por la pulsión misma. ¿Cómo se podría sostener semejante idea?

Para pensar este problema me parece pertinente y útil tomar la lectura de los trabajos de Freud que hace Laplanche (1970) en su texto *Vida y muerte en psicoanálisis*. En este texto, el autor recalca la idea de apuntalamiento propuesta por Freud para dar cuenta del modo en que la pulsión sexual se constituye y ‘encuentra’ su objeto, planteando la idea de un «objeto-fuente» de la pulsión. En su lectura, Laplanche nos permite pensar que la pulsión (sexual) se crea a partir del apuntalamiento en una función vital, autoconservativa. El apuntalamiento, nos señala, implica tanto un apoyo como una desviación, es decir, el objeto de la pulsión no es el de la función vital que «le mostró el camino», sino un objeto autoerótico, fantaseado, que se ha independizado del objeto en el que se apuntaló inicialmente, constituyéndose así un objeto perdido, pero que en realidad nunca existió. Ese objeto perdido y su constante búsqueda, en tanto fantasía de satisfacción, opera como fuente de la pulsión.

Retomando las ideas de Matte Blanco, ese ‘objeto perdido’ produce la función proposicional que define la clase, creada en un momento lógico inaugural cuando lo psíquico toma su propio camino. Podemos considerar este proceso como lo que Freud denomina represión primaria⁸.

Recordemos que la creación de una clase extensa (generalización) es consecuencia de la represión e implica en el inconsciente múltiples dimensiones, lo cual es experimentado para la conciencia como tensión mental (como señalamos anteriormente el modo en que el yo traduce la multidimensionalidad). Pienso que podemos concebir esta tensión como el *empuje de la pulsión*, que tiende necesariamente hacia una *meta*, la satisfacción. En ese sentido, me parece posible pensar que la clase aúna todos los aspectos de la pulsión⁹, delimitados por la función proposicional que define la clase en tanto objeto-fuente, y la simetrización concomitante de sus elementos.

La simetrización se produce a partir de la insistencia de una función proposicional, expresándose en la conciencia a través de cualquiera de sus elementos u objetos que toman para el inconsciente las características de la clase, no así para nuestra conciencia.

Por ejemplo, tomando el caso de un paciente que padece impotencia sexual podemos ver cómo en su material clínico aparece la palabra “grito”, adoptando las características de una función proposicional. Si bien *grito* puede tener diversos significados en la vida corriente de acuerdo con el contexto en que se dé, en el síntoma de este paciente se evidencia una simetrización a través de las asociaciones que este produce durante el análisis. Estas van desde el grito (gemidos) de su pareja en el acto sexual que lo inhiben (le hacen quedar impotente), hacia su propio grito debido a las cosquillas que le hacía su padre siendo niño, que lo excitaban; y más aún recuerda que cuando su papá le hacía cosquillas a su madre ella también gritaba y eso lo terminaba angustiando. Entonces, la escena primaria se le hace presente a través del grito, así como también la satisfacción edípica con el padre. En estas situaciones se superponen la excitación y la angustia, derivadas de la escena primaria y de la satisfacción edípica fantaseada (inconsciente). El grito permite unificar estas experiencias (situación con su pareja y con sus padres, excitación- angustia), transformarlas en una unidad, que es contradictoria para el yo, lo cual determina el síntoma inhibitorio, que representa el deseo y su represión.

Como vemos en el ejemplo, lo que se simetriza son diversos elementos del recuerdo, escenas, comandados por la palabra grito como función proposicional. Esta palabra es muy amplia, cumpliendo las características de preferencia para la definición de una clase, de acuerdo con lo planteado por Matte Blanco en su teoría bilógica:

En la elección de clases, el sistema inconsciente muestra preferencia por aquellas funciones proposicionales que en un aspecto apuntan a una mayor generalización y que en otros aspectos conservan características particulares del elemento inicial. El

8 Para profundizar en este tema remito a la revisión que hace Guillermo Brudny (1990).

9 Tengo presente que la fuente de la pulsión es definida como somática por Freud (1915b) y en ese sentido el autor señala que no formaría parte del objeto de estudio del psicoanálisis. Sin embargo, desde la lectura que estoy proponiendo con Matte Blanco, así como también desde la lectura que hace Laplanche (1970) en tanto objeto-fuente, podemos reubicar la fuente de la pulsión en el ámbito de lo psíquico. En consecuencia, podemos también concebir una noción de la pulsión que prescinda de una idea concreta de energía.

sistema inconsciente sólo elige algunas posibilidades de generalización, por lo que en la clase más general frecuentemente se mantienen algunas características del elemento desde el cual se inició la generalización. (Parada, 1993, p. 21)

Ese elemento inicial puede ser cualquier cosa, un rasgo diferencial (en este caso el grito) que es tomado por el aparato psíquico como representante del deseo reprimido.

En síntesis, como hemos planteado, la respuesta a la pregunta sobre la causa de la simetrización sería el conflicto psíquico. Este asunto nos ha conducido al concepto de pulsión, que propongo pensar desde la noción de clase. La pulsión sería un concepto que nos permite pensar sobre cierto ‘empuje’ hacia satisfacciones con ciertos ‘objetos’, en la forma de una función proposicional que define una clase. Dentro de la clase o conjunto definido por esta función proposicional se producen simetrizaciones que permiten o aseguran el «encuentro» con un objeto de satisfacción; objeto que satisface la función proposicional mediante alguna de sus características. Recordemos que dicha característica es la que permite su simetrización con los demás elementos de la clase.

Entonces, *el concepto de pulsión puede ser definido prescindiendo de la hipótesis de una energía psíquica, sin perder la comprensión metapsicológica propuesta por Freud*. Como vimos, con Matte Blanco podemos hacer una lectura de la metapsicología freudiana desde conceptos lógico-matemáticos, como hemos expuesto brevemente en este trabajo, abordando fundamentalmente el punto de vista *económico* con la idea de multidimensionalidad, así como también el punto de vista *dinámico* desde la bilógica como la aplicación de los principios de generalización y simetría (este último del modo como Matte Blanco lo trabaja en el texto de 1975). No he desarrollado acá el punto de vista *tópico*, sin embargo puede considerarse en términos de lo que Matte Blanco (1975, 1988) desarrolla como *Estructura Bilógica Estratificada*.

Como último comentario, pienso que sostener la hipótesis de la emoción como causa de las simetrizaciones constituye un riesgo, ante la posibilidad de perder de vista estos elementos metapsicológicos. Además, se crea la posibilidad de confusión con respecto al carácter consciente o inconsciente de la emoción¹⁰. Del mismo modo, se corre también el riesgo de perder de vista la particularidad del inconsciente psicoanalítico descrito por Freud en términos de sexualidad infantil, echando por tierra el esfuerzo e interés expresado por el mismo Matte Blanco por recuperar el concepto de inconsciente freudiano en la teoría psicoanalítica.

¹⁰ Vale la pena tener presente que las emociones son también estructuras bilógicas, tal como lo plantea Matte Blanco, cuyas características son isomórficas con el inconsciente, por lo cual, en nuestra vida consciente podemos experimentar emociones con todas las características que propone el autor: irradiación, maximización y generalización. Es decir, hay simetrización en la emoción, pero estas simetrizaciones no necesariamente corresponden a la neurosis o al conflicto que sostiene la psicopatología con la que trabajamos psicoanalíticamente.

Brudny, G. (1990). "Represión primaria. Sus acepciones en la obra de S. Freud". En Casaula, E., Coloma, J. & Jordán, J. F. (eds.) (1990) *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile: biografía de una sociedad científica*. Santiago de Chile: Ananké.

Díaz, F. (2024). "Principios de la biológica y características del sistema inconsciente". En Díaz, F. & Ellicker, V. (eds.) (2024) *Biológica y psicoanálisis: Nueva introducción al pensamiento de Ignacio Matte Blanco*. Santiago de Chile: Ediciones ICHPA.

Ellicker, V. (2024). "Multidimensionalidad y mundo interno". En Díaz, F. & Ellicker, V. (eds.) (2024) *Biológica y psicoanálisis: Nueva introducción al pensamiento de Ignacio Matte Blanco*. Santiago de Chile: Ediciones ICHPA.

Freud, S. (1915a). *Lo inconsciente*. En Obras completas, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrrortu, 1975.

(1915b). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En Obras completas, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrrortu, 1975.

(1932). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis: 51ª conferencia. La descomposición de la realidad psíquica*. En Obras completas, Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrrortu, 2001.

Laplanche, J. (1970). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrrortu, 2001.

(2005). *Pulsión e instinto: Distinciones, oposiciones, apoyos y entrecruzamientos*. En ALTER Revista de psicoanálisis, N° 1: <https://revista-alter.com/revista/pulsion-e-instinto-3/802/>

Laplanche, J. & Pontalis, J.B. (1967). *Vocabulaire de la psychanalyse*. París: Presses universitaires de France.

(1973). *The Language of Psycho-Analysis*. Edited by M. Masud R. Khan. London: The Hogarth Press and the Institute of Psycho-Analysis.

Matte Blanco, I. (1954). *Lo psíquico y la naturaleza humana. Hacia un planteamiento experimental*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

(1956). "Expresión en lógica simbólica de las características del sistema lcc o la lógica del sistema lcc". En Casaula, E., Coloma, J. & Jordán, J. F. (eds.) (1990) *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile: biografía de una sociedad científica*. Santiago de Chile: Ananké.

(1975). *The unconscious as infinite sets: an essay in biologic*. London: Karnac.

(1988). *Pensar, sentir y ser: reflexiones clínicas sobre la antinomia fundamental de los seres humanos y el mundo*. Barcelona: MPPSM, 2018.

Parada, L. M. (1993). "Introducción al pensamiento de Ignacio Matte Blanco". En Casaula, E., Coloma, J. & Jordán, J. F. (eds.) (1993) *Mente y conjuntos infinitos: Aproximaciones a la biológica de I. Matte Blanco*. Santiago de Chile: Ananké.